



Seguridad Nuclear. ¿Cuándo?

Helmut Kauffmann Chivano
Dr. en Teología- Magister en Literazgo Pedagógico.

Hablar de seguridad nuclear y el riesgo de un conflicto global es entrar en uno de los terrenos más complejos de la geopolítica actual, no es solo cuestión de 'apretar un botón' sino de una arquitectura de disuasión que lleva décadas sosteniéndose, a veces por un hilo. La seguridad nuclear se divide en dos grandes vertientes: la civil (centrales eléctricas) y la militar (ojivas). Tras incidentes como Chernóbil o Fukushima, los protocolos internacionales (liderados por la OIEA) son increíblemente estrictos, el riesgo hoy no es tanto un fallo técnico, sino la vulnerabilidad en zonas de guerra (como la situación en Zaporizhzhia, Ucrania), donde el fuego cruzado pone en riesgo la refrigeración de los reactores. La seguridad militar, se basa en la Destrucción Mutua Asegurada (MAD). La lógica es que nadie ataca primero porque el contraataque garantiza la aniquilación del agresor, el peligro actual es la erosión de los tratados de control de armas (como el START III), lo que reduce la transparencia entre potencias.

¿Es posible una Tercera Guerra Mundial? Si definimos 'Tercera Guerra Mundial' como un conflicto directo y total entre grandes potencias (EE. UU./ OTAN, Rusia, China), la respuesta corta es: es posible, pero sigue siendo altamente improbable. Ucrania

y Taiwan son los 'puntos calientes'. Un error de cálculo o un incidente accidental en estas fronteras podría forzar una intervención directa. Los cibercataclismos que a infraestructuras críticas pueden ser interpretados como actos de guerra, borrando la línea entre la paz y el conflicto abierto. El desarrollo de misiles hipersónicos reduce los tiempos de reacción, lo que deja menos espacio para la diplomacia en momentos de crisis. A diferencia de 1914 o 1939, las economías de China y Occidente están fusionadas. Una guerra total significaría el colapso económico absoluto para el vencedor y el vencido. Existe una barrera psicológica que la política masiva contrainforma el uso de armas nucleares que ha persistido desde 1945. Aunque los titulares suelen ser alarmistas, la diplomacia 'tras bambalinas' sigue operativa incluso en los peores momentos, las potencias suelen tener canales de comunicación abiertos (los llamados 'teléfonos rojos') para evitar que un malentendido acabe en catástrofe. Si examinamos la escatología bíblica (estudia los fines del versículo completo escrito por el apóstol Pablo, dice así: **«Cuando Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de parto a la mujer encinta, y no escaparán»**). En la época de Pablo, el Imperio Romano utilizaba el lema Pax et Securitas, era la propaganda oficial para decir que, gracias al poder de Roma, el mundo estaba en orden.

den. Pablo estaba lanzando una crítica política y espiritual: decir que la paz impuesta por los hombres es falsa y temporal. ¿Por qué se asocia con el "fin del mundo"? Para los estudiosos de la Biblia, esta expresión representa una falsa sensación de tranquilidad. La profecía sugiere que el evento final no ocurrirá en medio de un caos total evidente, sino cuando la humanidad crea que finalmente ha solucionado sus problemas mediante la diplomacia, tratados o un nuevo orden mundial. Los Dolores de Parto, se utiliza para explicar que la crisis será inevitable y súbita, una vez que comienza el proceso, no hay marcha atrás. El texto advierte que el "Día del Señor" vendrá como 'ladrón en la noche', es decir, la vigilancia espiritual se relaja cuando la gente se siente segura. Mucha gente observa con cautela organizaciones como la ONU o los tratados de paz en Oriente Medio, porque utilizan constantemente el término 'Paz y Seguridad' (es, de hecho, el objetivo principal del Consejo de Seguridad de la ONU).

2) Desde una perspectiva sociológica, esto refleja un miedo humano profundo: la idea de que parecen las cosas buenas para ser verdad, el desastre está a la vuelta de la esquina. La Biblia no condena la paz en sí, sino la arrogancia de creer que la humanidad ha logrado una estabilidad perfecta olvidando su parte espiritual o moral. Es una advertencia contra la complacencia.